

# Sabina Spielrein: El nacimiento de la esquizofrenia (1906-1912)\*

Jean Garrabé\*\*

## Summary

Sabina Spielrein: the origin of the schizophrenia concept (1906-1912).— Sabina Spielrein (1885-1942) was, not long ago, a forgotten character of the history of psychoanalysis owing to the mishaps of the psychoanalytical treatment conducted by C.J. Jung from 1904 to 1909, for the psychic disorders from which she was suffering when hospitalized in the Burghölzli clinic in 1904. Several recent studies have clarified this period of her life, but her contribution to the new concept of schizophrenia is little known. Her thesis entitled "Psychological contents of a case of schizophrenia" (1911), the first medical thesis where this psychosis is named according to the terminology proposed by Bleuler, and her paper: "Destruction considered as a factor of becoming" (1912) which is an extension of the former, show how the Zurich school applied the psychoanalytical theory, such as it was then defined, to the study of Kraepelin's Dementia Praecox. Moreover, her works on schizophrenia are at the source of the duality "life drive" and "death instinct" taken up by Freud a decade later.

## Resumen

Sabina Spielrein (1885-1942) era hasta hace poco un personaje olvidado de la historia del psicoanálisis en razón de las peripecias del tratamiento psicoanalítico conducido por C G Jung de 1904 a 1909, por los trastornos psíquicos que ella sufrió en ocasión de su hospitalización en la clínica del Burghölzli en 1904. Varios estudios recientes han elucidado este periodo de su vida, pero su contribución al nacimiento del concepto de esquizofrenia permanece aún desconocida. Su tesis: "Sobre el contenido psicológico de un caso de esquizofrenia" (1911), primera tesis de medicina en la que esta psicosis se designa según la terminología propuesta por Bleuler, y el artículo: "La destrucción en tanto que factor del devenir" (1912) que es su prolongación, muestran cómo la escuela de Zurich aplicaba la teoría psicoanalítica, tal como era entonces formulada, al estudio de la *Dementia Praecox* de Kraepelin. Estos trabajos sobre la esquizofrenia son, además, el origen de la teoría de la dualidad de los instintos de vida y de muerte retomada por Freud un decenio más tarde.

\* Artículo aparecido en el fascículo 1 del tomo 60 (enero-marzo, 1995) de *L'Evolution Psychiatrique* (p.p. 37-53). Este es el primero de los artículos de esta importante revista francesa que *Salud Mental* traducirá anualmente, en un proyecto de intercambio entre las dos publicaciones. Traducción de Héctor Pérez-Rincón.

\*\* *Psychiatre des hôpitaux. Institut Marcel-Rivière, Château de la Verrière, 78321, Le Mesnil-Saint-Denis, Cedex. France.*

La publicación, en 1992, de una "Historia de la Esquizofrenia" (7) nos ha valido numerosas reacciones en lo que concierne al lugar que allí le damos a Sabina Spielrein. Algunas reseñaciones lo juzgaban excesivo, como si hubiéramos sucumbido a una pasión póstuma tan violenta como aquella que la encadenó a Jung. Por el contrario, con frecuencia psicoanalistas freudianos o junguianos, nos han escrito para decir que habían descubierto, al leer nuestra obra, la existencia de este personaje verdaderamente histórico en razón del papel que jugó en el desarrollo de la teoría psicoanalítica por sus trabajos sobre la esquizofrenia, y preguntándonos precisiones sobre este punto, lo que es justamente el objeto del presente artículo. Es sorprendente, por lo demás, pensar que Sabina Spielrein todavía haya sido desconocida, hace dos o tres años, por analistas no obstante apasionados de la historia de su disciplina. Esto es testimonio del ocultamiento —no osamos decir de la represión— de la que ella fue víctima por parte de Freud y de Jung, y más tarde de los discípulos de ambos. Se conocen las razones de esto a partir de que en 1980 Aldo Carotenuto nos hizo descubrir en su "*Diario di una segretta simetria, Sabina Spielrein tra Jung e Freud*" (traducido al francés como "*Sabina Spielrein entre Freud et Jung*" con una inversión del orden de los nombres de los padres) (4) este sorprendente *ménage à trois* transferencial. Madame Kress-Rosen analizó estas "tres figuras de la pasión" (14), y no repetiremos las relaciones en el seno de este trío más que en lo que concierne a su impacto sobre la génesis del concepto de esquizofrenia, puesto que, como veremos, estas relaciones tuvieron uno. Por lo demás, no dejaremos de aconsejar al psiquiatra curioso de conocer en detalle este *affaire*, leer entero el libro de Madame Kress-Rosen. Su curiosidad se agudizará por la sorpresa provocada por la afirmación hecha en la primera página, de que la pasión tiene un sitio nada pequeño en psiquiatría sólo a partir de que Clérambault describiera las psicosis pasionales. Deberá preguntarse si esto quiere decir que las pasiones, cuyo estudio constituye la base fundamental de las obras de Pinel, de Esquirol y de Descuret, no son las mismas que las de principios del siglo XX, o que se deban considerar como desdeñables para la historia de la psiquiatría los trabajos de estos clásicos sobre la medicina de las pasiones hasta la llegada del *maître de la Tour Pointue*.

Otros lectores, finalmente, han reaccionado felicitándonos por haber devuelto a Sabina Spielrein el sitio que le corresponde en la historia de la esquizofrenia, comunicándonos documentos a los cuales no habíamos tenido acceso. Pensamos, en particular, en el artículo de Ovtcharenko, aparecido en el número 2-1992 del "Mensajero Psicoanalítico Ruso" (la traducción al francés de Cyrille Koupernik aparece en el número de *L'Evolution Psychiatrique*, donde se publicó originalmente el presente artículo), o mejor, en la traducción de la tesis de Sabina Spielrein, "Sobre el Contenido Psicológico de Un Caso de Esquizofrenia (*Dementia Praecox*)", de Michèle Wague, como documento de trabajo de los "Archivos de Psicoanálisis (cuaderno número 5)" que sólo conocíamos en la versión italiana de Giuseppe Mattei (4) a falta de haber leído el famoso *Jarbuch* de 1911. Los imperativos editoriales no permitieron, como habríamos deseado, publicar integralmente la tesis –lamento ya expresado por Carotenuto– pero los extractos más significativos figuran allí permitiéndonos referirnos a ella.

El nombre de Sabina Spielrein, o más bien la persona, puesto que se sabe que en las primeras cartas de Jung ella no se nombra, aparece en la correspondencia de este último con Freud: No menos de 13 cartas de Jung (4 J a 305 J) hablan de ella, a las cuales responden 14 cartas de Freud (5 F a 311 F). En cuanto a sus publicaciones, y especialmente a su tesis de medicina, la primera que se escribió sobre la esquizofrenia, 5 cartas de uno y 5 del otro la comentan. ¿Cómo es posible que ella y sus trabajos hayan podido ser olvidados por uno y por otro? Una excepción fue la célebre nota que figura en "Más allá del Principio del Placer" publicado en 1920: "En un trabajo lleno de interés y de ideas, pero al que desgraciadamente me parece que le falta claridad, Sabina Spielrein ha retomado una gran parte de estas especulaciones. Da al elemento sádico el nombre de destructor".

Se trata, se sabe, ya no de la tesis de medicina de Sabina Spielrein, sino del trabajo publicado el año siguiente en el *Jarbuch* de 1912: "La destrucción como causa del devenir". Este texto tuvo más suerte que la tesis puesto que su traducción francesa integral por Pierre Rusch figura bajo este título en la versión francesa de la obra de Carotenuto (4, p. 213-256). Se incluye la reseña, traducida por el mismo traductor, de la que hizo Paul Federn en la internacional "*Zeitschrift für Artzliche Psychoanalyse*" de 1913 (5, p. 256-262). Contrariamente a lo que escribe Freud, este trabajo, lejos de ser poco claro, introduce muy claramente lo que va a ser la pulsión de muerte freudiana. Además, no es Spielrein quien retoma en 1912 las especulaciones hechas en 1920 por Freud, sino, por supuesto, lo contrario.

Ahora bien, este trabajo de 1912 deriva directamente de la tesis "Sobre el Contenido Psicológico de un Caso de Esquizofrenia". Releamos cuál es la conclusión: "Para terminar, quisiera nuevamente subrayar la enorme importancia que tiene el descubrimiento de Freud, la *representación por el contrario*, para la génesis de las imágenes de la locura. Un caso particularmente notable concierne a la *representación de la actividad sexual por un símbolo ligado a la muerte*. La

causa de este fenómeno reside, según yo, en la naturaleza misma de la actividad sexual, para explicarme más claramente, en los dos componentes antagonistas de la sexualidad. (cf. Freud: Interpretación de los sueños; *Ibid*: Sobre el sentido opuesto de las palabras primeras, *Jahrbuch* 1910; y Bleuler: sobre la teoría del negativismo en la esquizofrenia, *Psych. neur. Wochenschrift*, 1910, en donde se explica el concepto de ambivalencia" (19).

La teoría de la dualidad de los instintos, al sustituir a la sola libido por la pareja opuesta, pulsión de vida-pulsión de muerte, EROS-THANATOS, procede, pues, directamente de los trabajos llevados a cabo en el curso del primer decenio del siglo por la escuela del Burghölzli, que utilizaban al psicoanálisis naciente para explorar la *Dementia Praecox* de Kraepelin, y que condujo en 1911 a la sustitución de ésta con un concepto nuevo, el de la esquizofrenia.

Se sabe que Freud nunca utilizó personalmente en sus escritos el término de "Thanatos", que fue introducido en la bibliografía psicoanalítica por Federn, otro analista de la esquizofrenia y autor de la reseña del trabajo de Spielrein, y que prefería traducir *νειχοζ* por el mismo término utilizado por Sabina Spielrein: "Los dos principios fundamentales de Empédocles, *φιλια* y *νειχοζ* son, tanto por el nombre como por la función, los equivalentes de nuestras pulsiones originarias, Eros y destrucción" (5).

La correspondencia intercambiada entre Jung y Freud, donde se evoca a Sabina Spielrein, se extiende del 23-XII-1906 al 27-I-1913. Es decir, que cubre el periodo en el que ella hace también referencia al tercer hombre de esta historia, Eugène Bleuler, y a sus esfuerzos tendientes a estudiar desde un punto de vista psicoanalítico la *Dementia Praecox* de Kraepelin. Citemos, por ejemplo, la carta de Freud del 6-XII-1906 en la que escribe: "confieso una cierta incredulidad respecto de la comunicación de Bleuler, según la cual los mecanismos de represión son demostrables en la *Dementia* pero no en la paranoia. Mi experiencia, ciertamente, es más delgada en este terreno. Trataré pues, en esto, de creerle a usted" (6).

Sin duda Freud, quien efectivamente no tenía ninguna experiencia en el tratamiento de este tipo de enfermos, temía que Bleuler descubriera en esta *Dementia* que estaba estudiando, otro mecanismo diferente al de "su" represión, aquel que él mismo había descubierto en la histeria, lo que acontecería, como vamos a ver.

También encontramos en esta correspondencia, las observaciones acerbas de Freud sobre la obstinación de Bleuler para hablar, en lo que concierne a las psicosis esquizofrénicas, de autismo más que de autoerotismo, que él entiende como una manera de dudar de la naturaleza puramente sexual de la libido. Pero más tarde, y sobre todo a partir de la publicación por Eugène Bleuler, en 1911, de su obra maestra "*Dementia Praecox oder Gruppe der Schizophrenien*" (2), el olvido en el que va a hundirse Sabina Spielrein se extendió a su contribución a la génesis del concepto de esquizofrenia.

Ya hemos mencionado la nota ambivalente de Freud, a partir de 1920, sobre el descubrimiento del compo-

nente destructor de la sexualidad, que ya no establecía ninguna liga con las cuestiones metapsicológicas que plantea la pregunta de la organización libidinal en este grupo de psicosis.

Ernst Jones, en su biografía oficial de Freud, sólo menciona una vez el nombre de Sabina Spielrein en el capítulo VIII "Metapsicología", a propósito de otra cita del maestro mucho más tardía que ésta (1930), puesto que fue sacada de "Malestar en la Civilización": "Yo no puedo comprender cómo hemos podido descuidar la universalidad de la agresión no erótica y de la destrucción, y cómo hemos podido omitir el concederle la significación a la cual tenía derecho en nuestra interpretación de la vida... Recuerdo mi propia actitud de defensa cuando apareció por primera vez en la literatura psicoanalítica la idea de un instinto de destrucción, y el tiempo que requerí para que esta idea me fuera accesible" (13). Lo que es sorprendente, es que Jones, tras haber referido esta confesión de Freud, expondrá la teoría del instinto de muerte en su obra y las discusiones que produjo entre los psicoanalistas, sin decir una sola palabra del artículo *princeps* de Sabina Spielrein, de 1912, sobre esta cuestión. No obstante, este texto estaba lejos de haber pasado desapercibido. Por ejemplo, Lou Andréas-Salomé comenta en su diario el pasaje siguiente: "Cuántas veces no se consuela uno de una desdicha personal por la idea de que otros, incluso todos, lo son también, como si para nosotros el dolor fuera aligerado por la eliminación del azar que nos concierne personalmente, gracias al pensamiento de la legitimidad de su aparición. Lo que ocurre y lo que ha pasado de una manera general no es ya una desdicha, sino un hecho objetivo. El dolor reposa sobre la diferenciación de una representación del Yo separado. Por ello, yo entiendo una representación ligada a la conciencia del Yo" (20).

Lou Andréas-Salomé captó muy bien el carácter esquizofrénico de este mecanismo afectivo, en el que podemos ver en nuestros días un esbozo de la descripción de la escisión del Yo, puesto que ella escribe, a su vez, que esta observación "explica claramente que esta disminución del sufrimiento no consiste tanto en el hecho de saber que otros han sido arrastrados hacia esa desgracia, como en el hecho de saber que han salido de ella. Porque no se participa ya en ello como un ser especial, sino que, en general, ocurre como un pequeño fragmento de indiferencia *quasi esquizofrénica* —separación de su Yo más íntimo— de manera que en lo más profundo de sí mismo uno discute más como si se tratara de una imagen que como de una cosa efectivamente reciente".

El ejemplo más curioso y más extremo de este olvido de la contribución de Sabina Spielrein es Paul Federn, quien, no obstante, repitámoslo, había sido encargado de hacer la reseña crítica de su trabajo. En el capítulo "La reacción del Yo al dolor", de *La Psicología del Yo y las Psicosis* (5), que desarrolla justamente esta misma observación de Sabina Spielrein y trata del dualismo de las pulsiones, no se hace ninguna referencia a ella. Es verdad que, según Edouardo Weiss, editor de la recolección, este capítulo se encontró en forma de borrador tras la muerte del autor.

Max Schur, quien consagra en "La Muerte en la Vida

de Freud" (17) un capítulo a la conceptualización del instinto de muerte, llega hasta ignorar la nota escrita por su ilustre paciente al principio de "Más Allá del Principio del Placer", de modo que el nombre de Sabina Spielrein, y con más razón sus trabajos sobre el tema, ni siquiera se mencionan. De golpe, Schur considera que Freud razonó sobre este punto de una manera poco habitual para él, entregándose a una pura especulación teórica sin ningún fundamento psicopatológico (17).

Peter Gay, en su reciente biografía de Freud (9), escrita mucho después de la publicación del expediente establecido por Carotenuto, se limita a presentar, en una nota de pie de página, en el capítulo titulado "De la muerte vivida a la muerte conceptualizada", también a propósito del texto de 1912, la vida de Sabina Spielrein bajo una forma de tal manera concisa —ocho líneas— y de tal manera novelesca, que nos hace pensar más en la sinopsis de una telenovela "De la muerte conceptualizada a la muerte vivida" que en un comentario epistemológico.

Pero los biógrafos de Jung lo han hecho mejor, o más valdría decir, lo han hecho peor, en lo que concierne al ocultamiento de Sabina Spielrein, y por lo tanto, de sus trabajos. Barbara Hannah, quien consagra en su "Jung. Su vida y su obra" un capítulo a los años pasados en el Burghölzli (1900-1909), que Jung llamaba sus "años de aprendizaje", no la nombra ni como enferma, ni como analizante, ni como alumna de Jung. Su tesis sobre la esquizofrenia, que no obstante él dirigió e inspiró, no es citada, a pesar de que él mismo hizo de ella muy numerosas referencias en sus "Metamorfosis del Alma y de sus Símbolos" (11), presentada por Barbara Hannah como la obra maestra elaborada en el curso de esos años. En el capítulo II, "Del concepto de la libido", él expone lo que lo separa de Freud sobre ese punto, lo que lo conducirá a introducir poco después la noción de narcisismo y a considerar por un tiempo a las psicosis esquizofrénicas como psiconeurosis narcisistas. Ahora bien, Jung se apoya justamente en la interpretación que Sabina Spielrein da de la sintomatología esquizofrénica, resumida en la fórmula: "...por la desaparición de la función de lo real en la esquizofrenia, no es una intensificación de la sexualidad lo que aparece, sino un mundo imaginario que posee rasgos arcaicos evidentes" (11). Aquí se estudia por primera vez la constitución del mundo autista y de este pensamiento que Bleuler llamará más tarde dereísta.

Jung agrega: "La doctora Spielrein da igualmente algunos ejemplos interesantes de definiciones arcaicas que, en la enfermedad, llegan a ahogar el sentido de las palabras modernas. Así por ejemplo, su enferma presenta la analogía mitológica del alcohol y de la bebida embriagante al hablar de eyaculación (dicho de otra manera: soma). También tiene un simbolismo de la cocción, análoga a la visión alquimista de Zósimo... La enferma empleaba tierra en lugar de madre, o agua por madre" (Jung hace una aproximación entre estas representaciones mentales, determinadas por el sentido arcaico de las palabras y el arte antiguo, remitiendo aquí a las reproducciones de las obras que escogió para su libro: una pintura mural del siglo XIII de la catedral de Limbourg, "La Tierra madre nutricia", y un ico-

no del siglo XVII de la Escuela de Constantinopla, "La fuente de Juvencio").

Jung subraya la observación hecha por Spielrein en su tesis: "Tuve varias veces la ilusión de que los enfermos habían caído víctimas de una superstición reinante en el pueblo", que contribuyó a la elaboración de su propia teoría de la simbolización: "De hecho, los enfermos reemplazan la realidad por fantasías análogas a las concepciones del pasado, pero que tuvieron en aquel tiempo el sentido de una función de lo real... Las viejas supersticiones eran símbolos que trataban de expresar de manera adecuada lo desconocido del mundo (y del alma). La comprensión (Auf-fassung) hace posible una "prehensión" de las cosas, un concepto, lo que se traduce en una toma de posesión; el concepto correspondiente en su función al nombre con efecto mágico que se apodera del objeto. Así, no solamente este último se torna ofensivo, sino, además, es incorporado al sistema psíquico, de manera que la importancia y la potencia del espíritu humano quedan por ello acrecentadas. Spielrein piensa en una significación análoga del símbolo cuando escribe: "me parece pues que, en general, un símbolo debe su origen al deseo que tiene un complejo de disolverse dentro de la totalidad general del pensamiento. El complejo pierde así su carácter personal. Esta tendencia a disolverse (transformación) que tiene cada complejo particular, es el resorte del pensamiento de la pintura, de cada especie de arte" (19).

Aquí también es sorprendente ver, desde 1911, que Sabina Spielrein se preocupa del devenir de los complejos en el pensamiento a propósito de la psicología de un caso de esquizofrenia.

A todo lo largo de sus "Metamorfosis", cuyo subtítulo es "Análisis de los pródromos de una esquizofrenia", Jung continúa refiriéndose a la tesis de Spielrein y a la interpretación que ella da de los síntomas de su enfermedad, en tanto que parece repudiar su propia tesis de 1903, sobre la psicología de la demencia precoz y, en particular, lo que él escribió sobre la energía psíquica. Por el contrario, Jung no menciona a Sabina Spielrein en "Mi Vida. Recuerdos, Sueños, Pensamientos" (12). Sucumbiendo a nuestro turno a la tentación novelesca, no podemos, empero impedirnos el pensar que es de ella y de su análisis, de los que se acuerda cuando evoca la aparición de esta enferma que había sido precedida por un sueño premonitorio del terapeuta sobre el complejo paterno poco común del que ella sufría: "Apareció una joven judía, hija de un rico banquero, bella, elegante y muy inteligente. Ya había seguido un análisis, pero el médico había experimentado una contratransferencia hacia ella, tanto que, finalmente, le había suplicado ya no venir con él, si no ella destruiría su matrimonio".

Desde la primera consulta, Jung descubrió que el abuelo de la enferma era un Zaddik y que su padre había sido infiel a la religión judía, traicionando el misterio y olvidando a Dios. Cuando él le anunció que ella estaba neurotizada porque sufría del temor de Dios, "ella quedó sacudida como por el rayo". Si hemos establecido una aproximación entre esta misteriosa enferma y Sabina Spielrein, es que efectivamente, aunque su abuelo y su bisabuelo eran ambos rabinos, muy

estimados en su comunidad, su padre le había dado a ella y a sus hermanos una educación no religiosa y puramente intelectual.

Jung logró sobreponerse a este flechazo numinoso y contratransferencial, relatando a su paciente un segundo sueño que tuvo la noche siguiente, en el cual él le entregaba de rodillas, como a una divinidad, un paraguas que le costaba trabajo abrir: "Le conté ese sueño y al cabo de ocho días la neurosis había desaparecido" (esta frase conduce a Aniela Jaffe, confidente de estos recuerdos, a anotar prudentemente: "este caso se distingue de los de este género por la brevedad del tratamiento") "El sueño me había mostrado que ella no era solamente una persona superficial y que había en el fondo de ella misma una santa... Todas estas intenciones estaban dirigidas hacia el flirt, la vestimenta, la sexualidad, porque ella no conocía otra cosa. No conocía más que el intelecto y llevaba una vida desprovista de sentido. En realidad, era una criatura de Dios que habría debido cumplir Su voluntad secreta. Debí despertar en ella ideas mitológicas y religiosas, porque era de esos seres que deben tener una actividad espiritual. Así, su vida adquirió un sentido. En cuanto a su neurosis, ya no quedaba huella de ella" (12). No sabemos de manera segura si esta enferma, nieta de un Zaddik y santa ella misma, es realmente Sabina Spielrein y si, en consecuencia, su tesis es también el resultado de la actividad espiritual suscitada por el despertar de las ideas de lo numinoso. En todo caso, se trata del resultado de este análisis jungiano, y para convencerse de ello basta con leer los extractos que se han publicado de ella; su estilo es demasiado jungiano y permite reconocer la influencia de quien era, además, su director. Pero bajo esta forma mimética aparece un pensamiento original que podrá expandirse, liberado de las limitaciones del trabajo académico, en el texto de 1912, aquel que evitará que cayera en un olvido total, y que, repitémoslo, es en suma el desarrollo de la idea tímidamente sometida el año anterior al juicio de Jung y de Bleuler.

No sabemos cuál fue el juicio de Bleuler quien, por razones evidentes de cronología, no hace figurar ninguno de los dos textos de Sabina Spielrein (ni "Sobre el contenido psicológico de un caso de esquizofrenia", ni "La destrucción como causa del devenir") en la bibliografía de su famoso *Dementia Praecox oder Gruppe der Schizophrenien*, publicado este mismo año de 1911, del que hemos subrayado que es el ombligo de la historia de la esquizofrenia en el cual mudan las antiguas concepciones. (Esto tuvo por consecuencia que los autores del prefacio a la edición de la traducción francesa integral del texto, debida a Alain Viillard, publicada sólo hasta 1993, no digan todavía una sola palabra sobre la contribución de Sabina Spielrein a la génesis de este nuevo concepto). Por el contrario, figura en la bibliografía establecida por Bleuler: *Über der Psychologie der Dementia Praecox*, que había publicado Jung en 1907. Subrayemos de paso el cambio terminológico que traduce muy bien la revolución conceptual: en tanto que Jung habla todavía de *Dementia Praecox*, Sabina Spielrein utiliza, por el contrario, el término de esquizofrenia por primera vez en un texto académico.

Así Jung, hagámosle justicia, se referirá mucho más frecuentemente, en su "Análisis de los pródromos de una esquizofrenia" (subtítulo de las "Metamorfosis del alma y sus símbolos"), al trabajo de su alumna que al suyo propio, anterior solamente en cuatro años, reconociendo así el avance que ella había dado en tan poco tiempo a la teoría analítica de las psicosis. El mismo se había comprometido en otra vía, sin duda en razón de su estancia en París junto a Janet durante el invierno de 1902 a 1903: la de la disociación, esforzándose por diferenciar la disociación que Janet había descrito en la histeria a finales del siglo XIX, y aquella que se comenzaba a descubrir en la demencia precoz. Como escribió justamente en "Sobre la psicología de la *Dementia Praecox*": "En una personalidad múltiple histérica, existe una cooperación tranquila, incluso llena de tacto, entre las personas aisladas que desempeñan cada una su propio papel, y, si es posible, no se perturban al sucederse. Se nota aquí la presencia de un *spiritu rector*, de una figura central que organiza la escena para las diferentes personalidades de manera casi racional, hasta darle la forma de un drama más o menos sentimental... En la personalidad esquizofrénica, las figuras autónomas escapan de tal manera al control del Yo, que su participación original en la estructura psíquica del paciente ha desaparecido completamente... Los complejos se han convertido en fragmentos separados, autónomos, que, o bien no se engranan ya en la totalidad psíquica, o bien, de manera inesperada, se mezclan nuevamente unos con otros, pero de manera anárquica, impenetrable, inhabitual, borrando la percepción de la identidad individual, al igual que la del cuerpo del paciente. El *Complejo del Yo* ya no desempeña el papel esencial, no es más que un complejo entre tantos otros, todos igualmente importantes o incluso más importantes que el Yo (en: P. Solié) (21).

En esta dirección proseguirá Bleuler su reflexión en el curso del primer decenio del siglo hasta llegar a hacer de la disociación el nexo de la conceptualización nueva que propondrá en 1911, como lo atestigua el neologismo que forjó para designar al grupo de psicosis que puso en el sitio y lugar de la "*Dementia Praecox*", enfermedad única de Kraepelin. Esta *Spaltung* bleuleriana dio, y continúa dando, tela de donde cortar a los traductores franceses. Algunos eligieron traducirla simplemente como "disociación", a tal punto que psicosis disociativa llegó a ser en francés sinónimo de psicosis esquizofrénica, habiendo olvidado la disociación descrita por Janet en el estado mental de las histéricas y, especialmente, en la personalidad múltiple; de allí la sorpresa de ver aparecer en el DSM-III los *Dissociative Disorders* para designar los trastornos psíquicos característicos de la histeria, neurosis que este manual proponía "forcluir". Otros traductores han preferido, para evitar una confusión entre estos dos mecanismos —¿pero se trata justamente de dos mecanismos diferentes?— traducir "*Spaltung*" por escisión, más próxima del "*Schizein*" griego etimológico cuando se trata de esquizofrenia (2).

Como lo habíamos anunciado, los temores de Freud estaban justificados: no es un mecanismo freudiano (su querida represión) el que finalmente encontró Bleuler por el análisis psicológico de la *Dementia Praecox*,

sino, *horresco referens*, el que había descrito Janet, quien pretendía ser su rival e incluso su predecesor en la ciencia del inconsciente. Lamentamos no conocer sobre este punto, al igual que sobre muchos otros, el contenido de la correspondencia entre Freud y Bleuler. Ella nos permitiría saber si es para demostrar que si no hay represión en las psicosis esquizofrénicas, el mecanismo se encuentra en otra psicosis, la paranoia, contrariamente a lo que proponía Bleuler en 1906, y que tiene que ver con la sexualidad. Freud publicó, también en 1911, y en el mismo *Jahrbuch*, donde aparecieron los textos de Spielrein y de Jung, su estudio sobre el presidente Schreber, en el cual lo que es reprimido es el componente homosexual de la libido.

Curiosamente, es otro analista, al igual que Sabina Spielrein, paria de las historias oficiales del psicoanálisis, e igualmente por causa de un escándalo que contribuyó a degradar las relaciones entre Freud y Jung, Otto Gross, quien propuso por primera vez en la bibliografía de lengua alemana, a principios del siglo, refiriéndose a los trabajos de Wernicke y de Stransky sobre la disyunción, remplazar la denominación de *Dementia Praecox* (propuesta por Kraepelin en 1899 en la sexta edición de su Tratado, para designar esta enfermedad única constituida por la demencia precoz de Morel y por la catatonia de Kahlbaum) por la de "*Dementia Disjunctiva*" (3). Su texto de 1904 "*Zur Nomenklatur Dementia Disjunctiva*", figura en la bibliografía de la obra de Bleuler, quien menciona además otras cuatro publicaciones de Otto Gross sobre temas relacionados con lo que pronto se convertiría en el grupo de las psicosis esquizofrénicas. En su correspondencia, Freud y Jung hablan de Otto Gross a lo largo de los años en los que hablan de Sabina Spielrein, a veces en las mismas cartas en las que evocan mezclados los trabajos teóricos de uno u otro, las dificultades transferenciales ligadas a sus respectivos análisis y la naturaleza exacta de los trastornos que uno y otro sufrían. Así, el 21 de septiembre de 1907, Jung escribe (46 J.): "El doctor Gross me ha dicho que se desembaraza inmediatamente de la transferencia sobre el médico, convirtiendo a la gente en inmorales sexuales... El estado verdaderamente sano para el neurótico es la inmoralidad sexual. Por ello lo asocia a usted con Nietzsche" (6). No sabemos lo que Freud pensó de esta asociación, pero el 19 de abril de 1908 escribe a su vez (84 F.): "Otto Gross... necesita ahora urgentemente su ayuda médica... Está atrapado en la cocaína y parece encontrarse al principio de la paranoia cocaínica tóxica" (6). Jung responde el 22 de abril (85 J.): "Gross no solamente toma cocaína, sino también opio en cantidades importantes". Después, el 14 de mayo de 1908 (93 J.): "...Tengo conmigo en este momento a Gross, quien me cuesta un tiempo increíble. Parece ser, por lo esencial, una neurosis obsesiva. La obsesión de la luz durante la noche ya se ha ido. Estamos ahora en los bloqueos de identificación infantiles, en particular de naturaleza homosexual. Estoy muy ansioso de ver hasta dónde se logrará esto" (6). A lo que Freud responde el 19 de mayo de 1908 (94 F.): "¡Pasemos a Gross! Quiero imaginar cuánto lo acapara. Pensaba originalmente que usted sólo lo tomaría para el desacomostumamiento, y que yo, en otoño, llevaría el trata-

miento psicoanalítico”, y pasando sobre este malentendido agrega: “Considero exacto su diagnóstico sobre Gross. Su primer recuerdo de infancia (comunicado en Salzburgo) es que su padre dice a un visitante a guisa de advertencia: ¡cuidado, muerde! Esto lo recordé en ocasión de mi historia de ratas”.

(Estamos en la época en la que Freud analiza al Hombre de las Ratas y en la cual el psicoanálisis establece una relación entre las diferentes neurosis y psicosis y las fijaciones a estadios del desarrollo de la libido cuya sucesión comienza a ser descrita).

El 25 de mayo de 1908 es el triunfo, pues Jung considera el análisis de Gross como concluido y logrado (95 J.): “Dejé todo abandonado y he empleado todo el tiempo disponible, día y noche, en Gross... Es una neurosis obsesiva típica con muchos problemas interesantes. Donde yo ya no avanzaba, es él quien me ha analizado. De esta manera he obtenido beneficio para mi propia salud... Es un hombre de una rara corrección, con quien se puede vivir muy bien inmediatamente a partir del momento que uno deja caer sus propios complejos... El análisis ha dado una cantidad de hermosos resultados para la ciencia, que intentaremos formular pronto” (6). Pero la siguiente carta de Jung del 19 de junio de 1908 (98 J.) es la confesión del rotundo fracaso del análisis, fracaso terapéutico revelador de la verdadera naturaleza de los trastornos de los que sufría Otto Gross y de la explicación que es posible dar de su irreversibilidad: “Las tres últimas semanas hemos trabajado únicamente con material infantil muy precoz; haciendo esto, llegué poco a poco a la triste conclusión de que los complejos infantiles eran representables y captables... pero que son dominantes, es decir durablemente fijados, y que obtienen sus afectos de fuentes inagotables”. Tras haber descrito cómo se manifiesta esta permanencia imborrable por el tiempo o el análisis del contenido de todo principio de la vida psíquica que confirma en suma su propia concepción de la *Dementia Praecox*, Jung llega a la conclusión fatal: “Usted ya habrá leído en mis notas el diagnóstico en el cual yo no quería creer nunca a pesar de todo, y que no obstante ahora veo frente a mí con una nitidez aterradora: *Dementia Praecox*. La anamnesis más cuidadosa de su mujer, y un psicoanálisis parcial de esta última, me han brindado todavía numerosas confirmaciones de mi diagnóstico”. Tratando, a pesar de todo, de teorizar a partir de lo que él considera como uno de los más graves acontecimientos de su vida, puesto que Otto Gross le pareció frecuentemente como su “hermano gemelo, menos la *Dementia Praecox*”, Jung escribe: “En la historia existen Pompeya y Roma, en la *Dementia Praecox*, solamente Pompeya. La devaluación de la realidad en la *Dementia Praecox* parece provenir del hecho de que la fuga hacia la enfermedad tuvo lugar en una época infantil tan precoz, en la que el complejo sexual es todavía enteramente auto-erótico; de allí el autoerotismo permanente” (6). Es pues a propósito del fracaso del análisis de la *Dementia Praecox* de Otto Gross, que aparece este autoerotismo primario del que Bleuler hará el autismo, uno de los síntomas fundamentales por lesión de una función compleja, la relación con la realidad, del grupo de las psicosis esquizofrénicas. Jung concluye esta carta a Freud con

una curiosa recomendación: “Si alguna vez Gross se dirige a usted, le pido no mencionar el diagnóstico que hizo usted, puesto que yo no pude decírselo. Su mujer sabe todo”.

La respuesta de Freud, a quien efectivamente buscó Frieda Gross, traduce su perplejidad tanto frente al diagnóstico en lo que concierne a Otto Gross, como frente al concepto de *Dementia Praecox* con la que Kraepelin había sustituido a la paranoia prekraepeliniana: “su comportamiento antes de la cura era completamente paranoide; usted me perdonará la expresión *démodée*, desde el momento en que reconozco en la paranoia un tipo psicológico-clínico y no siempre puedo representarme nada preciso sobre la *Dementia Praecox*; y que la incurabilidad o el mal resultado no le caen en suerte regularmente a la *Dementia Praecox*, con tal de que se le llegue a distinguir de la histeria y de la neurosis obsesiva”, (6) (99 F.). El criterio evolutivo, esencial para Kraepelin, parece sin valor para Freud, quien no lo considera como característico de la demencia precoz. Explica el fracaso del análisis por la etiología tóxica de lo que él persiste en considerar como una paranoia, dudando del diagnóstico de *Dementia Praecox* que incluso considera que no es un verdadero diagnóstico: “Yo le echo la culpa a los medicamentos, en particular a la cocaína, que como sé, produce una paranoia tóxica. No tengo ninguna razón para dudar de su diagnóstico en sí, a causa de su gran experiencia y también por que la *Dementia Praecox* no es frecuentemente un verdadero diagnóstico” (6). Formula la hipótesis de que la falta de capacidad para influenciarlo resulta de las particularidades de la transferencia: “Si fuera una psiconeurosis (obsesiva) con transferencia negativa a causa de la relación hostil al padre, lo que puede simular una ausencia o una parálisis de la transferencia” (6). Freud parece lamentar no poder verificar personalmente que la transferencia de los sujetos que sufren psicosis no permite su utilización terapéutica: “Yo se desgraciadamente muy poco sobre el mecanismo de la *Dementia Praecox* o paranoia, en comparación con la histeria o la neurosis obsesiva, y deseo desde hace mucho tiempo realizar aquí la experiencia de una fuerte impresión” (6). Contaba con Jung al que envidia el poderse entregar a sus experiencias en el Burghölzli con enfermos como Otto Gross... o Sabina Spielrein.

La carta de Jung del 4 de junio de 1909 se refiere a ambos. Es la carta en la que tras haber confesado a Freud: “la S. es la misma persona de la que le he hablado” y cuya historia le ha brindado el material para “La teoría freudiana de la histeria”, en la conferencia dictada en Amsterdam, da algunos detalles sobre sus relaciones, haciendo un paralelo con lo ocurrido con Gross y con las ideas extrañas de éste: “Ella, al igual que Gross, es un caso de lucha contra el padre, y he querido curarla, por todos los demonios (¡gratisima!), con tantos y tantos kilos de paciencia que incluso abusé de la amistad con este fin... En todo este asunto las ideas de Gross han atormentado un poco mi cabeza” (6). Se trata, por supuesto, de desembarazarse de esta manera de la transferencia por el inmoralismo sexual que preconizaba su analizante. Curiosamente, Jung se inquieta entonces de no haber recibido el último traba-

jo de Otto Gross (¿temía lo que este último hubiera podido escribir de su análisis?) antes de concluir: "Gross y Spielrein son experiencias amargas" (6).

Freud lo tranquiliza el 7 de junio de 1909 (145 F.), tanto sobre el asunto Spielrein, diciéndole que ha respondido a una carta de esta última fingiendo no conocer la naturaleza de este asunto, como sobre Otto Gross, del que da a Jung las referencias de su último libro, *Über psychopatische Minderwertigkeiten* (Sobre las inferioridades psicopáticas), que recibió del señor Gross padre.

La última mención de Otto Gross en esta correspondencia figura en una carta de Freud del 7 de abril de 1911 (250 F.), en la que éste dice haber recibido un trabajo para su publicación: "En mi propia causa. Sobre lo que se llama la Escuela de Bleuler-Jung", garabateado por Gross hospitalizado en el Steinhoff de Viena, donde acusa a Bleuler de haberle robado su designación de *Dementia Disjunctiva* para presentarla como esquizofrenia, y a Jung de haber obtenido su ensayo "La significación del padre", de lo que él le había dicho durante su análisis. Freud dice haberle respondido con un rechazo diciéndole que las disputas de prioridad siempre le habían sido antipáticas porque son signos de complejo. Si uno juzga esto por el destino que le dio al trabajo de Sabina Spielrein sobre la destrucción, se verá que las cuestiones de prioridad le eran francamente antipáticas a Freud.

Sobre el segundo punto, es cierto que Otto Gross debió haber contribuido involuntariamente, con su análisis, por medio del ensayo de Jung, a la elaboración del complejo que acababa de ser nombrado "de Edipo", por Freud, un año antes, en 1910.

Por lo que concierne al primer punto, la proposición hecha por Gross de sustituir la denominación de *Dementia Praecox* por la de *Dementia Disjunctiva*, hemos dicho que era conocida y referida por Bleuler, quien no la consideró porque mantenía el término "*Dementia*", y sobre todo porque la disyunción no es la *Spaltung*. De los otros dos elementos del tripartium teórico que, además de la disociación del Yo, apoyan la nueva concepción de las psicosis esquizofrénicas, el autismo es, como ya lo vimos, el autoerotismo freudiano, o más exactamente el autoerotismo primario puesto en evidencia por Jung en la *Dementia Praecox*, enmascarado por Bleuler con una designación más conveniente puesto que menos erótica.

En cuanto al tercero, hemos visto que es la aproximación hecha por Sabina Spielrein entre la "representación por el contrario", descrita por Freud, y la descripción de Bleuler de la ambivalencia a partir del negativismo esquizofrénico, lo que la llevó a descubrir esos dos componentes antagonistas de la sexualidad que son Eros y destrucción.

Nos gustaría saber lo que en este descubrimiento corresponde a sus propios sufrimientos, a la experiencia que vivió, y en qué medida se inspiró en su propia patología. Conocemos ahora mejor, a partir de su expediente en el Burghölzli, la historia clínica de Sabina Spielrein, considerada inicialmente por Jung como afectada de una neurosis histérica tan característica, que permitía ilustrar una conferencia sobre la teoría freudiana de la histeria. Tal vez ella misma se diagnosticó

como esquizofrénica más tarde, y el contenido psicológico de una esquizofrenia, analizado en su tesis, es tanto el suyo propio como el de la enferma que fue su objeto. Pero después ella ya no publicó nada sobre la esquizofrenia. Todos sus trabajos ulteriores hechos en Europa Occidental tratan del psicoanálisis de los niños, salvo el antepenúltimo, escrito por cierto en francés y aparecido en 1923 en *The International Journal of Psychoanalysis*: "*Rêve et vision des étoiles filantes*" (El soñar y la visión de las estrellas fugaces) (18), donde analiza los sueños de dos jóvenes mujeres, una esquizofrénica y otra no, pero que, enamoradas ambas, sueñan en las mismas estrellas fugaces, símbolos tanto del cielo sobre la tierra como de la destrucción de la Tierra por el fuego celeste en el Juicio Final. ¿Es su propio destino de estrella errante lo que se desdobra así, o es la desintrincación de las pulsiones lo que entraña el amor en la esquizofrenia?

El año de 1923 fue el retorno definitivo de Sabina Spielrein, instigado por Freud, a lo que se había convertido en la URSS. Fue admitida, especialmente con Luria, en la Sociedad Psicoanalítica Rusa fundada en 1921, de la que se convirtió en uno de los miembros didácticos. Esta última parte soviética de su vida es hasta ahora todavía menos bien conocida que el período de Zurich. Pero ahora que se comienza a reconstruir la historia del psicoanálisis en la URSS, se han aclarado algunos puntos. Es en este capítulo de la historia del freudismo (16) que encontramos el nombre de Sabina Spielrein como el de uno de los introductores de la teoría psicoanalítica en Rusia, con otros representantes de la *intelligenzia* formados en Zurich, como era frecuente antes de la Revolución de Octubre. En 1911 había dado una conferencia sobre el psicoanálisis en Rostov, ciudad de su nacimiento y de su muerte. ¿Hizo allí alusión a su tesis, lo que la habría hecho aparecer más bien, por lo menos en lo que concierne a la esquizofrenia, como una representante de la escuela del Burghölzli (la de Bleuler-Jung) que como una de la de Viena?

Hemos recordado en otra parte que el más ilustre psiquiatra ruso de la época, el propio sucesor de Korsakov, Vladimir Serbski, el mismo de quien el poder soviético, tras su muerte acaecida en 1917, tuvo la desafortunada idea de dar su nombre al instituto de psiquiatría médico-legal de Moscú, se manifestó en sus escritos franceses (8) como uno de los oponentes más feroces a la concepción de la *Dementia Praecox* desarrollada por Kraepelin en 1899. Ahora bien, Serbski había adoptado frente al psicoanálisis una actitud ambivalente, criticando a la vez su pansexualismo —crítica frecuente en la época y que persistiría en la URSS—, y sosteniendo, al mismo tiempo, que la "teoría freudiana merece la más grande atención porque está en la base de un tratamiento terapéutico (*sic*) que ha obtenido frecuentemente resultados importantes e incluso sorprendentes" (en: Osipov, citado por Carotenuto) (4). En septiembre de 1922, fue Sabina Spielrein quien condujo la delegación suiza al VII Congreso Internacional de Psicoanálisis de Berlín, donde el más ilustre de sus analizados suizos, Jean Piaget, llegado de Neuchâtel, presentó una comunicación sobre "El pensamiento simbólico o imaginado y el pensamiento del niño" (15).

Aún se encuentran huellas de Sabina Spielrein en su último trabajo consagrado al dibujo de los niños y publicado en *Imago*, en el periodo en el que el psicoanálisis fue admitido e incluso impulsado por el poder soviético, bajo la influencia de Trotsky. Continuaba pues participando en el movimiento internacional sin preocuparse de lo que ocupaba a los otros analistas soviéticos de esta época, a saber, la compatibilidad de las teorías de Freud con la reflexología de Pavlov y de Betcherev, y sobre todo, especialmente con Luria, del estudio marxista del psicoanálisis.

Pero a partir de la condena stalinista del psicoanálisis en 1936, su nombre ya no aparece en ninguna parte, inclusive, lo que es curioso, bajo la pluma de los críticos del freudismo (ese término parece preferirse al de psicoanálisis en la URSS, en particular por aquellos que critican esta teoría y sobre todo las tentativas de hacer de ella una lectura marxista), a pesar de que uno de los puntos más condenables para los stalinistas era, por una paradoja trágica de la historia, la noción de pulsión de muerte. Así, Mikhail Mikhailovitch Bakhtine, quien publica "El Freudismo" en 1927, es decir justamente antes de su estancia en el Gulag de 1929 a 1936, en donde para criticarlo mejor hace una exposición documentada, habla de la teoría de las pulsiones (el Eros y la muerte) en lo que él llama el tercer periodo de la obra de Freud, sin citar a su compatriota. Para él, Freud está influenciado en su biología por el neodarwiniano alemán Weismann y en su filosofía por Schopenhauer. Los dos textos fundamentales de Sabina Spielrein de 1911-1912 no eran pues conocidos en la URSS en el momento en el que se desarrolla esta crítica. Ovtcharenko nos informa que solamente hasta ahora serán traducidos al ruso por una de sus sobrinas. La bibliografía de Bakhtine comprende, no obstante, textos en alemán de la literatura analítica internacional. En su crítica todavía más severa de las apoloías marxistas del freudismo, condena la noción misma de pulsión, de la que Luria recuerda que para el psicoanálisis concierne, a la vez, a lo psíquico y lo somático: "...No se puede tratar de una noción concierne a la vez a la subjetividad y a la materialidad objetiva: la experiencia no brinda un punto de vista capaz de revelarnos un híbrido tan original. Es una noción puramente metafísica..." (1). Este desconocimiento de la aportación de Sabina Spielrein revela otra secreta simetría —para retomar la expresión de Carotenuto— olvidada en Europa Occidental antes de la Primera Guerra Mundial; también lo fue antes de la Segunda en la URSS. ¿Es esto lo que protegió del Gulag a la autora de la primera tesis de medicina sobre la esquizofrenia? pues durante un tiempo se creyó que había desaparecido en él. Ovtcharenko nos ha contado el pesado tributo pagado por su familia al stalinismo, puesto que sus tres hermanos fueron deportados por la NKVD entre 1935 y 1937, en ocasión de la eliminación de los intelectuales judíos, y allí perecieron. Ella misma y sus hijas fueron asesinadas por los nazis tras la segunda conquista, el 27 de julio de 1942, por la Wermarcht de su ciudad natal de Rostov, a orillas del Don.

Estos acontecimientos trágicos, o más bien su reescritura por la historiografía staliniana, han dejado huellas en la psiquiatría soviética bajo la forma de lagunas

en el estudio teórico de la esquizofrenia. En los años que precedieron a la memorable reunión conjunta de la Academia de Ciencias y de la Academia de Ciencias Médicas, que en 1950 instauraron al pavlovismo, reescrito además desde un punto de vista llamado marxista, como teoría única de las ciencias del psiquismo, se acentuaron los ataques contra el psicoanálisis. En los documentos llamados "La crítica Rubinshtein" (los "Principios de Psicología General" de este autor, hacían todavía en 1946 una crítica relativamente razonable de las teorías de la psicología burguesa), Chernakov escribió: "Freud... padre de la teoría del psicoanálisis, discípulo de Schopenhauer y de Nietzsche, no negaba el hecho de que el hombre piensa con el cerebro, pero Freud negaba la concepción de la psique como reflejo del mundo exterior. Consideraba los fenómenos psicológicos como la expresión de pulsiones (como la pulsión sexual o de la muerte) que, pretendía, estaban sepultadas en las profundidades del organismo desde el comienzo mismo de la vida" (22). Kolbanovskii va más lejos, haciendo del psicoanálisis, "ciencia judía", la base teórica del racismo nazi: "Aunque los hitlerianos denunciaron a Freud y Adler como pertenecientes a una raza inferior, en realidad utilizaron a la vez el pansexualismo de Freud y la teoría reaccionaria de Adler de la 'pulsión al poder'. Todo el mundo sabe también que el fascismo alemán recurrió a las teorías reaccionarias de la psicología burguesa contemporánea para brindar una base al racismo" (22).

En la imposibilidad de recurrir al reaccionario conflicto intrapsíquico para explicar las manifestaciones psicopatológicas, los psiquiatras soviéticos no tenían más elección que entre una sociogénesis exclusiva de los trastornos mentales (siendo éstos sólo el reflejo de los conflictos sociales del mundo exterior, conflictos que la edificación del socialismo debía suprimir produciendo de golpe la desaparición de la patología mental correspondiente), y una organogénesis, igualmente exclusiva, de otros trastornos correspondientes, a su vez, a las lesiones de la materia cerebral. Se concibe que frente a este dilema la psiquiatría soviética haya regresado, en lo que concierne al capítulo de la patología que nos interesa, a una concepción pre-psicoanalítica de la esquizofrenia, cercana a aquella de la *Dementia Praecox* de Kraepelin, uno de cuyos criterios era, además de la irreversibilidad de los trastornos, su origen tóxico, debido, sin duda para él, a una sustancia de origen sexual, lo que hace de ella una enfermedad cerebral. De allí el asombro recíproco cuando se establecieron nuevamente los contactos entre los psiquiatras del Este y el Oeste. Sorpresa de los psiquiatras occidentales al ver a sus colegas soviéticos proseguir minuciosas investigaciones histológicas en la búsqueda de la prueba material o materialista de la existencia de la esquizofrenia, al tiempo que colocaban el diagnóstico de esquizofrenia latente para el delirio de reforma de los disidentes. Sorpresa de los psiquiatras del Oeste al descubrir que los psiquiatras de Occidente consideraban todavía que la concepción psicoanalítica del grupo de las psicosis esquizofrénicas propuestas por Bleuler y su escuela había marcado un progreso decisivo, y que una de las contribuciones más originales al nacimiento de este concepto era la de una judía rusa.

## REFERENCIAS

1. BAKHTINE M: *Le Freudisme*. Traducción francesa, L'Age d'Homme. Lausana, 1980.
2. BLEULER E: *Dementia Praecox ou groupe des schizophrénies*. Traducción francesa. A. Viillard, EPEL-GREC, París, 1993.
3. BOUSSEL-KRETZCHMAR C: *L'Hypothèse de la Séparation ou comment la Démence Précoce Commença à Devenir la Schizophrénie*. Traducción y comentario del texto por Karl Wernicke, Erwin Stransky, Otto Gross. Memoria de DES, Facultad de Rouen, 1992.
4. CAROTENUTO A, TROMBETTA A: *Diario di una Segretta Simetria, Sabina Spielrein tra Jung e Freud*. Astralbio, Roma, 1980. Edición francesa por Guibal M, Nobécourt J. *Sabina Spielrein entre Freud et Jung*. Aubier-Montaigne, París, 1981.
5. FEDERN P: *La Psychologie du moi et les psychoses*. Traducción francesa. Presses Universitaires de France, París, 1979.
6. FREUD S: *Jung CG Correspondance*, t. I (1906-1909). Traducción francesa. Gallimard. París, 1975.
7. GARRABE J: *Histoire de la Schizophrénie*, Seghers, París, 1992. Traducción en español: *La Noche Oscura del Ser*. Una Historia de la Esquizofrenia. Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
8. GARRABE J, MOROZOV P: Les écrits français de Wladimir Serbski. *Ann Méd-Psychol*, 149(4):295-308, 1991.
9. GAY P: *Freud. Une Vie*. Traducción francesa. Haschette, París, 1991.
10. JACCARD J: *Histoire de la Psychanalyse*. T. II Hachette, París, 1982.
11. JUNG CG: *Métamorphoses de L'Ame et ses Symboles. Analyse des Prodomes d'une Schizophrénie*. Traducción francesa. Librairie de l'Université, Georg & Cie, Ginebra, 1973.
12. JUNG CG: *Ma Vie. Souvenirs, Rêves et Pensées*. Recopilados por Aniela Jaffé. Traducción francesa, Gallimard, París, 1966.
13. JONES E: La Vie et l'oeuvre de Sigmund Freud. Tomo III. En: *Les Dernières années (1919-1939)*, traducción francesa, Presses Universitaires de France, París, 1969.
14. KRES-ROSEN N: *Trois Figures de la Passion*. Springer Verlag France, París, 1993.
15. LE RIDER J: *La Psychanalyse en Allemagne*. T. II, Hachette, París, 1982.
16. PALMIER JM: *La Psychanalyse en Union Soviétique*. T. II, Hachette, París, 1982.
17. SCHUR M: *La Mort dans la Vie de Freud*. Traducción francesa, Gallimard, París, 1975.
18. SPIELREIN S: *Comprensione della Schizofrenia e Alti Scritti*. Prefacio de Aldo Carotenuto. Lignari, Napoles, 1986.
19. SPIELREIN S: Sur le contenu psychologique d'un cas de schizophrénie (Dementia Praecox). Traducción francesa, Bortzmeyer G, Wagué M. *Archives der Psychanalyse*, cuaderno 5, 1991.
20. SPIELREIN S: Die Desstruktion als Ursache der Werdens. *Jahrbuch der Psychoanalyse*, IV(89):465-503, 1912.
21. SOLIE P: Psychanalyse jungienne. En: *Encycl Méd Chir Psychiatrie*, 37810 A. 10, Masson, París, 1988.
22. WORTIS J: *La Psychiatrie Soviétique*. Presse Universitaires de France, París, 1953.